

Editar desde la resistencia, Silvia Ocaña (Mujeres a seguir, junio 2018)

Son nuestra aldea gala frente al imperio del 'best seller' y la hegemonía cultural. Hijas de la crisis, las editoriales independientes han superado ya la fase de curiosidad o moda pasajera para ocupar su lugar en las librerías y el sector editorial, aunque muchas vivan todavía al borde del precipicio. Nadie dijo que ir a contracorriente fuera a ser fácil.

Es, en cualquier caso, sorprendente, que un país en el que se lee tan poco (o en el que tan poca gente lee) se publique tanto. El año pasado se registraron 87.292 nuevos títulos (en todos los formatos y en todas las lenguas, excluyendo la autoedición). Eso es un buen montón de libros. De hecho, somos el país de Europa que proporcionalmente más publica.

Las distribuidoras son, como su propio nombre indica, las encargadas de colocar los libros en el mercado; una suerte de intermediarios entre las editoriales y las librerías. También entre ellas están surgiendo nuevos modelos para dar respuesta a esta nueva realidad. **Librerantes** es un ejemplo. Su modelo se basa en la personalización y el trabajo pormenorizado. Trabajan con una veintena de editoriales muy pequeñas, lo que les permite, según su fundadora, **Raquel Blanco**, conocer bien los catálogos “y encontrar para cada libro su lugar, porque no todos los libros tienen sentido en todas las librerías. Ahí es donde intentamos ser mejores, conociendo los libros, pero también las librerías, lo que no es difícil, por lo que nos piden y nos facturan. De otra forma, los libros se acaban perdiendo en el maremágnum de novedades semanales”. Desde la distribuidora se organizan, además, encuentros en librerías, se coordinan acciones comunes y se fomenta la relación entre las propias editoriales. También ellas han compartido caseta este año en El Retiro.

Sabina Editorial es uno de los sellos que llevan. “Nosotras venimos de trabajar con una distribuidora más grande en la que no éramos nada, una gotita que no le importaba porque, además, no hacía dinero con nosotras”, asegura **Carmen Oliart**, una de las tres socias de Sabina (las otras son Milagros Montoya y Ana Mañeru), la última en incorporarse al proyecto

y la que ahora se encarga de su gestión. Es un sello que solo publica a autoras y es conocido principalmente por la poesía (su traducción de **Emily Dickinson** es un referente). También tienen una colección de biografías de mujeres y de narrativa. Su gran apuesta de cara a la feria ha sido una nueva traducción de *Un cuarto propio*, de **Virginia Woolf**, en la que, por primera vez en castellano, Woolf habla en femenino cuando se refiere a ella misma o a otras mujeres. “Yo sé que tengo un mercado muy pequeñito pero muy fiel, que es el de la poesía, y amplío con ensayo o narrativa. Cada una de las editoriales que está en Librerantes tiene el suyo. Estamos especializadas y eso nos posiciona en el mercado, porque si no, nos perderíamos”.

Otro de esos sellos es **Continta me tienes**. Su área son las artes escénicas, el feminismo y el pensamiento contemporáneos. “Tenemos un plan de publicaciones que no cumplimos nunca, ni en el número de títulos, ni en los plazos ni, sobre todo, en lo que nos vamos a gastar”, reconoce **Sandra Cendal**, “pero en los últimos tres años estamos publicando una media de entre ocho y doce libros”. Todos responden al principio de la editorial, el motivo por el que la pusieron en marcha hace casi ocho años: “más que de independientes, que es una etiqueta en la que sí me reconozco, hablaría de editoriales que estamos oponiendo una mínima resistencia al sistema. Formando parte de él, pero actuando contra la hegemonía”. Su novedad más reciente es *Como una hoja*, una conversación entre una filósofa fundamental para el pensamiento feminista actual, Donna Haraway, y la escritora y antigua alumna suya Thyrza N. Goodeve. En cualquier caso, Cendal explica que la clave para la supervivencia de este tipo de proyectos no es la novedad, sino el fondo. Lo primero que publicaron hace siete años fue *A veces me pregunto por qué sigo bailando*, un libro colaborativo que aborda la relación entre la intimidad y las artes escénicas. “No ha sido un ‘top’ ventas en ningún momento, pero lo hemos tenido que reeditar y se ha convertido en un libro fundamental para entender las artes escénicas

contemporáneas. Este libro se va a vender los próximos cincuenta años. Hay otros que tienen un tiempo, porque son contemporáneos, en el sentido de que leen el presente de forma radical. Una de mis conclusiones después del tiempo que llevamos es que para sobrevivir tienes que editar libros de fondo y otros de absoluta novedad. Lo que te permite que la liquidación mensual sea razonable es el fondo y el extra te lo da la novedad". Cuando te falla el fondo, aunque sea por cuestiones externas, como le ha pasado a Libros del KO con el secuestro de Fariña, su mayor éxito hasta la fecha y el libro que junto a algún otro (Crónicas de la mafia, de Íñigo Domínguez, o Plomo en los bolsillos, de Ander Izagirre) ha mantenido viva la editorial, las cosas se ponen muy difíciles.

Cabría pensar que el auge del feminismo está ayudando a proyectos como los de Continta o Sabina, pero, según Cendal, no es para nada así: "No, porque la mesa de novedades está sobrecargada, y con cosas muy oportunistas, editadas, además, por hombres. No puede ser que el feminismo esté siendo pensado por los editores cuando hay cientos de editoras. No nos ayuda en absoluto". Coincide Raquel Blanco: "Pasó también con el 'boom' de los álbumes ilustrados. Todo el que editaba un libro de poesía lo ilustraba. No digo que esté bien o mal, pero yo no le veo el sentido, y además ya lo están haciendo ochenta editoriales. Se publica mucho porque resulta barato, pero a mí no me parecen necesarios ni la mitad de los libros que se editan".